



# EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología  
San Sebastián, N.º 8 Extraordinario. Diciembre 1995.

## II Coloquio Internacional

### “Racismo, Minorías, Cárcel y DD.HH.”

• <b>A. Beristain.</b> Presentación - Aurkezpena .....	10
<b>Acto de Apertura</b>	
• <b>J.A. Ardanza.</b> Mensaje del Excmo. Sr. Lehendakari .....	19
• <b>F. Mayor Zaragoza.</b> Mensaje del Director General de la Unesco .....	21
• <b>R. Jáuregui Atondo.</b> Minorías, discriminación y xenofobia .....	23
• <b>A. Giménez Pericás.</b> Los refugiados .....	33
• <b>J.L. Manzanares Samaniego.</b> El Refugiado y el Asilo .....	43
• <b>M. Retuerto Buades.</b> Emigración, DD.HH. de los extranjeros ..	55
• <b>W. Villalpando.</b> El refugiado: nuevas características .....	69
• <b>J.Mª Bandrés Molet.</b> Normas Internacionales y Nacionales .....	79
• <b>A. Beristain.</b> Minorías en el CE (1995) y las NN.UU. (1994) .....	85
• <b>E. Ruiz Vadillo.</b> La armonía del sistema jurídico .....	107
• <b>J. Giménez García.</b> Relación entre delincuente y víctima .....	119
• <b>T. Peters e I. Aertsen.</b> Mediación para la reparación .....	129
• <b>Mª A. Mtz. de Pancorbo.</b> Integración o preservación .....	149
• <b>A. Messuti.</b> Significado de la expresión Derechos Humanos .....	161
• <b>G. Picca.</b> Intégration sociale et exclusion sociale en Europe .....	175
• <b>M. Fernández Pérez y V. García-Redondo Ramos.</b> Tolerancia y antropología pedagógica de la comprensión .....	183
• <b>J. Castaignède.</b> La lutte contre les discriminations raciales .....	209
<b>Solemne Acto Académico y de Clausura</b>	
• <b>E. Galdós.</b> Solidaridad, fraternidad y paz .....	229
• <b>I. Oliveri Albisu.</b> Globalización, desigualdad y racismo .....	231
• <b>J.L. de la Cuesta.</b> Relación general .....	237

EGUZKILORE

Número Extraordinario 8.

San Sebastián

Diciembre 1995

231-235

## GLOBALIZACION, DESIGUALDAD Y RACISMO: IMPLICACIONES EN EL AMBITO EDUCATIVO E INVESTIGADOR\*

Excmo. Sr. D. Inaxio OLIVERI ALBISU

*Consejero de Educación, Universidades e Investigación  
Gobierno Vasco*

**Resumen:** Se realiza un estudio del racismo y de la intolerancia, explicando cómo la integración y la exclusión aparecen como fenómenos contradictorios, considerándose esencial hacer frente, desde la Ética, a las tensiones derivadas de esta realidad a través de un cambio de actitudes de nuestra sociedad.

**Laburpena:** Arrazakeri eta intolerantziaren azterketa bat egiten da, eta integrazio eta bazterketa fenomeno kontradiktorio gisa agertzen direla azaldu egiten da. Errealitate honek sorturiko tentsioei Etikaren ikuspegitik aurre egitea funtsezkotzat hartzen da, geure gizartearen eginkizunetan aldaketaren bidez.

**Résumé:** On mène un étude du racisme et de l'intolérance, en expliquant comment l'intégration et l'exclusion sont des phénomènes contradictoires, et on considère essentiel faire face, dès l'Éthique, aux tensions dérivées de cette réalité avec un changement des attitudes de notre société.

**Summary:** It is made a study about racialism and intolerance, explaining how integration and exclusion appear as contradictory phenomena, and it is considered essential to resist the tensions derived from this reality, from the Ethics, through a change of our society attitudes.

**Palabras clave:** Racismo, Integración social, Exclusión social, Derechos Humanos.

**Hitzik garrantzizkoenak:** Arrazakeria, Gizarte-integrazioa, Gizarte-bazterketa, Giza eskubideak.

**Mots clef:** Racisme, Intégration sociale, Exclusion sociale, Droits de l'Homme.

**Key words:** Racialism, Social integration, Social exclusion, Human Rights.

---

\* Conferencia solemne de clausura.

### Arratsalde on guztioi:

Bilera honetan parte hartzeko eman didazuen aukeragatik, eskerrak eman nahi dizuet lehenbizi. Hona etortzeko jasotako gonbidaketak alaitu egin ninduela aitortu behar dizuet, batik bat egun honetan aztertu dituzuen gaiak aspalditik kezkatzen bait naute. Politiko bezala noski, baina pertsona bezala ere, gure munduan gauzatzeko ari diren desorekak benetan kezagarriak direla onartu behar dugu, pertsonetaz mintzatzen ari baitgara eta pertsona horiek dituzten eskubide minimoetaz. Horregatik bakarrik, ziur naiz elkarrizketa honetan sortu diren ideiak eta ateratu dituzuen ondorioak balore handikoak direla.

Es para mí una satisfacción compartir con ustedes, siquiera durante unos minutos, este foro en el que han estado discutiendo, a lo largo de los últimos días, un tema que considero central para el futuro de la convivencia entre los seres humanos: la manera de enfrentar, desde la ética de los derechos humanos, las tensiones derivadas de la nueva realidad en que nos ha tocado vivir. Una realidad marcada, entre otros aspectos, por la creciente complejidad de unas sociedades en las que la uniformidad cultural va cediendo paso a la diversidad como consecuencia de la movilidad geográfica de la población.

Dichas tensiones tienen su manifestación más preocupante en la creciente ola de violencia xenófoba que sacude al mundo en que vivimos. Imágenes de emigrantes quemados vivos en sus casas en Alemania, arrojados a las aguas del Sena en París, o asesinados a tiros en Madrid, como Lucrecia Pérez, han sacudido nuestras conciencias en los últimos tiempos interrogándonos a la vez sobre la salud moral y ética de nuestras sociedades y sobre las responsabilidades que, cada uno en su ámbito de actuación, hemos de asumir ante semejante retroceso en el respeto hacia los más elementales derechos humanos. Pero, más allá de estas expresiones de xenofobia y racismo llevadas hasta sus últimos extremos y protagonizadas por grupos neonazis, una profunda corriente de intolerancia recorre nuestras sociedades, desconcertadas ante la complejidad de un mundo lleno de incertidumbres, en el que la insolidaridad y la persecución de salidas individuales se abre camino frente a la búsqueda de proyectos colectivos.

Nos encontramos en la actualidad en un período histórico de profundas mutaciones que, como tal, ofrece oportunidades inéditas de progreso social. Pero, a la vez, se trata de un momento de conflictos e incertidumbres. Estamos ante un escenario caracterizado por su complejidad y por la dimensión global de los fenómenos económicos, sociales y políticos.

No resulta fácil vivir una situación de cambio como la actual. Nunca nadie estará suficientemente preparado para vivir una situación de cambio, porque resulta difícil asumir la incertidumbre. Las sociedades, como colectivos humanos, no se ven con claridad en el espejo del futuro, dudan sobre cómo enfrentar los fenómenos de la globalización. Los nuevos problemas aparecen con dimensiones inmanejables desde los actuales mecanismos de actuación. Los riesgos del futuro aparecen hoy en día mucho más dispersos y difusos. De ahí que el mayor enemigo sea tal vez nuestra propia incapacidad para comprender y hacer frente a las situaciones nuevas.

En los momentos actuales es recurrente la referencia a la globalización de los fenómenos económicos y sociales. No existe foro político o económico en cualquier parte del mundo en el que dicha referencia no esté presente. En efecto, vivimos en un tiempo de transición hacia una economía mundializada, en la que los fenómenos sociales trascienden con mucho los antiguos marcos nacionales. Una mundialización o globalización que, sin duda, implica una mayor integración por encima de las fronteras nacionales para muchas actividades, sectores económicos y grupos sociales. Pero que también, y esto es lo que hoy y aquí quisiera resaltar, significa para muchos otros su exclusión y marginación de la vida económica, social y política.

Integración y exclusión aparecen pues ante nuestros ojos como dos fenómenos contradictorios de la realidad en que vivimos. Integración y exclusión que ya no se encuentran como hasta hace poco determinadas únicamente por la geografía. Por el contrario, los sectores excluidos del desarrollo pueden encontrarse en Calcuta como en Nueva York, en tanto pueden observarse florecientes núcleos de actividad económica en Sao Paulo, en Franckfurt o en Seúl. Pero también es cierto que importantes y vastas regiones del mundo se ven globalmente excluidas de esa creciente integración, como es el caso de los cientos de millones de personas que viven en África al sur del Sahara.

En este contexto de exclusión y marginación, paradójicamente más intenso en un mundo globalizado como el actual, la emigración aparece como tabla de salvación para muchos miles de seres humanos. Una emigración que busca horizontes nuevos y expectativas de mejora respecto a las condiciones dejadas atrás en sus lugares de origen. De ahí que sean muchas las personas que, sorteando todo tipo de dificultades, huyan de la marginación, de la pobreza, de la violencia y, en definitiva, de la exclusión.

Pero al llegar a nuestras sociedades la suerte de muchas de estas personas dista mucho de la que habían imaginado. Los más afortunados logran trabajos precarios allá donde nadie desea trabajar. Los más, sin embargo, deambulan en la ilegalidad en busca de esa oportunidad que imaginaron. Conviven con los sectores marginados y excluidos de nuestra sociedad y acaban, muchas veces, en la cárcel. Resulta llamativo a este respecto que más del 16% de la población reclusa del Estado español es extranjera, porcentaje que alcanza el 22% en el caso de las mujeres.

Una situación de estas características debe mover a la reflexión. La gravedad de los problemas planteados exige soluciones. En un corto plazo, debemos encontrar fórmulas de acogida de los emigrantes acordes con la dignidad de los seres humanos. Fórmulas que eviten el trato discriminatorio al que se ven sometidos en todos los ámbitos: a la hora de trabajar, de buscar vivienda, o simplemente de pasear por la calle. Fórmulas basadas en la protección de los derechos humanos de los emigrantes en cuya búsqueda las administraciones públicas debieran jugar un papel activo.

Pero, sin embargo, donde quisiera centrar mi reflexión en el día de hoy es en la necesidad de un amplio trabajo a medio y largo plazo orientado al cambio de actitudes de nuestra sociedad. Como decía al principio de esta intervención, tal vez el principal problema que debemos encarar es nuestra propia incapacidad para comprender y hacer frente a las situaciones nuevas. Y en este orden de cosas, hay dos

temas que me preocupan especialmente tanto como persona como en mi condición de responsable del departamento de Educación, Universidades e Investigación.

El primero de estos temas se refiere al papel de la educación básica en la transmisión de valores. Debemos hacer un esfuerzo inmenso para formar a las nuevas generaciones en la comprensión del mundo que nos está tocando vivir. Un mundo que tiene poco que ver con aquél que se nos explicó a nosotros hace algunas décadas. Introducir a los jóvenes, desde los primeros años de su escolarización, en la complejidad de los problemas sociales de nuestro tiempo exige un notable esfuerzo de adaptación de nuestros educadores que, sin embargo, resulta necesario ir acometiendo. Un esfuerzo de acercamiento y comprensión a los fenómenos económicos, políticos, culturales y sociales más importantes de ese mundo global e interdependiente en el que vivimos. Conocer la realidad ajena como parte de la realidad propia: *comprender los problemas de otros como una dimensión fundamental de los problemas de todos*; ser capaces de transmitir a nuestros jóvenes una percepción básica del mundo como parte importante de su formación.

Y un esfuerzo, también, de transmisión de unos valores éticos fundamentales como parte ineludible del bagaje formativo de nuestros jóvenes, que les permitan afrontar los retos del futuro desde la preocupación por el diálogo y la cooperación, frente a la tentación del conflicto y la confrontación. Aprender a convivir con lo diferente, *a aceptar lo propio no desde la exclusividad sino como parte de una realidad mucho más amplia*, aprender a compartir, en definitiva, el mundo entre todos los que lo habitamos. Y para ello es preciso un esfuerzo de transmisión de unos valores basados en la solidaridad y la tolerancia, como referencias básicas.

Pero para que lo anterior pueda avanzar en la dirección deseada, para que nuestro sistema educativo pueda ir poco a poco formando a nuestros jóvenes en esos valores imprescindibles para afrontar el futuro con unas mínimas garantías de convivencia pacífica y solidaria, es preciso, en segundo lugar, dar pasos en el ámbito de la investigación y del conocimiento más profundo de los distintos aspectos que conforman esa realidad global. Y en este punto, nuestra universidad debe jugar un importante papel.

Es preciso que en nuestra universidad aumente la calidad y la cantidad de trabajos e investigaciones sobre la realidad social de nuestro tiempo. Es preciso desplegar esfuerzos, estimular a nuestra comunidad universitaria para avanzar en el conocimiento y la investigación sobre los problemas económicos, sociales y culturales del mundo en que vivimos. Y en este sentido, debemos reconocer que llevamos mucho retraso respecto a otros países, en cuyas universidades abundan mucho más los trabajos orientados en esta dirección. Debemos reconocer que, con la salvedad de pequeños grupos de investigadores, la realidad internacional, aquélla que se percibe como exterior a la nuestra, es bastante desconocida para nuestros profesionales universitarios. Y ello, acaba pesando sobre una sociedad como la nuestra, cargada como todos sabemos de problemas internos, problemas que, por otra parte, serían mejor comprendidos y mejor tratados si se observaran en el marco de la globalidad a la que antes me refería.

Por desgracia, lo anterior se enmarca en un contexto como el nuestro en el que, tal vez, la investigación en Ciencias Sociales no esté todo lo reconocida que debie-

ra. Deslumbrados a veces por la innegable trascendencia de algunos avances en el campo de la técnica, hemos descuidado el estudio de los problemas de la sociedad, sin darnos cuenta de que pese a todos los logros del último medio siglo en el ámbito de las ciencias experimentales, hoy el mundo es testigo de un conjunto de problemas económicos, sociales y políticos tales como el empleo, la pobreza, la violencia, las drogas, o el medio ambiente, que lo hacen sumamente inseguro e inestable.

El informe de 1994 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo señalaba a este respecto lo siguiente: "Cuando la seguridad de las personas es atacada en cualquier parte del mundo, es probable que todos los países resulten involucrados. El hambre generalizada, los conflictos étnicos, la desintegración social..., ya no son acontecimientos aislados y confinados dentro de las fronteras nacionales. Sus consecuencias repercuten en todo el mundo, e incluso cuando no lo hacen, las comunicaciones mundiales las imponen a nuestra conciencia". Y más adelante: "El mundo nunca podrá disfrutar de paz a menos que los seres humanos tengan seguridad en sus vidas cotidianas. Tal vez en el futuro los conflictos se produzcan con frecuencia dentro de un mismo país y no entre distintos países; y los orígenes de esos conflictos tal vez estén profundamente enraizados en las crecientes disparidades y privaciones socioeconómicas. En estas circunstancias, la búsqueda de la seguridad humana debe efectuarse a través del desarrollo y no mediante las armas".

Creo que este marco de reflexiones son sumamente útiles a la hora de abordar mejor los problemas de la emigración y sus consecuencias. En el futuro, la presión migratoria no es probable que disminuya, sino al contrario. Nuestro país, Euskadi, del que emigraron en el pasado tantos miles de personas en busca de oportunidades que aquí se les negaban, debe prepararse a fondo para asumir los retos del futuro. Y nada mejor para hacerlo que interrogarnos sobre los problemas del presente, tal y como han venido haciendo ustedes a lo largo de estos días.

Señoras, señores, queridos amigos, creo que comparto buena parte de las preocupaciones que les han llevado a celebrar este Seminario, al afirmar que la cárcel no es, en el caso de la población emigrada, sino la expresión concreta de un problema mucho más amplio: aquél que se refiere a las causas últimas de dicha emigración en los momentos presentes, unido a los problemas de integración al llegar a nuestra sociedad. Una integración que viene pesadamente dificultada por un conjunto de prejuicios, clichés y actitudes de intolerancia, motivadas en buena parte por una cultura dominante que descansa sobre percepciones muy estrechas de la realidad que nos ha tocado vivir. Unas percepciones que deberemos ir cambiando entre todos si queremos dejar a las futuras generaciones un mundo menos conflictivo; un mundo más seguro y estable en el que probablemente ya nada será como antes. Un mundo en el que la convivencia entre razas y culturas diferentes deberá sustituir paulatinamente a ese nuevo apartheid basado en las fronteras estatales. Si no nos preparamos para ello, si no avanzamos en esa dirección, habremos fracasado como responsables políticos y como seres humanos. Muchas gracias.

## ACTO SOLEMNE DE CLAUSURA

En el acto solemne de clausura del II Coloquio Internacional sobre “Racismo, Minorías, Cárcel. Soluciones desde la Investigación y los Derechos Humanos”, el 30 de junio 1995, fue nombrado Miembro de Honor del IVAC-KREI el Excmo. Sr. D. José Angel Cuerda, Alcalde de Vitoria-Gasteiz.

Esta máxima distinción académica que el Instituto otorga le fue entregada por el Excmo. y Magfco. Rector de la Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea, Dr. D. Juan José Goirienea, en reconocimiento a su destacado aporte Cultural y Académico a las Ciencias Criminológicas.



El Excmo. Sr. Alcalde de Vitoria-Gasteiz, D. José Angel Cuerda (izda.), recibe de manos del Excmo. y Magfco. Rector de la UPV/EHU, Dr. D. Juan José Goirienea (dcha.), el nombramiento de Miembro de Honor del IVAC-KREI, en presencia del Excmo. Sr. Consejero de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, D. Inaxio Oliveri.